

ANDANZAS PIRENAICAS

De Sallent del Gállego a Panticosa,
a través del Circo y cimas de Piedrafita.

Festividad de Santiago, calor sofocante y bochornera, que anuncian una buena tormenta. Después de varias horas de viaje para salvar la distancia que nos separa de Pamplona, hemos llegado a Sallent del Gállego un grupo de montañeros dispuestos a encaramarnos al circo de Piedrafita y descender después de varias jornadas al Balneario de Panticosa.

Nuestro punto de partida, Sallent, es un pueblo clásico del Aragón montaños, situado a 1.300 mts. de altitud, enclavado en las estribaciones de unas montañas tan majestuosas como la Foratata, Argualas, Forqueta de Piedrafita, El Formigal y otras, y que posee unas típicas casonas muy robustas.

A las 5 de la tarde, con tiempo inseguro, emprendemos la marcha hacia el Circo de Piedrafita, donde se halla el Refugio en el cual tenemos proyecto de instalarnos. Nos disponemos a remontar el primer desnivel de la excursión; de 1.300 a 2.150 mts. Después de dejar atrás las empinadas y estrechas callejas y los pizarrosos tejados de Sallent, nos situamos en plena carretera. Seguimos por ella un trecho y al llegar a unas importantes obras hidráulicas la abandonamos para descender hacia el curso del Aguas Limpias, que lo atravesamos y tomar un sendero muy bien marcado

que asciende por la barrancada y se dirige a las obras del ibón de Respumoso. Este sendero se remonta por los contrafuertes de Soba, pasa bajo el «Paso del Oso», y nos lleva por rincones de gran belleza salvaje. El día entra en su ocaso cuando llegamos a la parte preliminar del grandioso lago de Respumoso. Hemos subido por una abrupta garganta que forman gruesos murallones de granito, espolones de fuertes montañas como La Forqueta, Mustales, Soques, Soba y Falso Arriel. Hay abundante arbolado; hayedos y pinar, y por lo profundo del barranco se despeñan alocadamente y formando cascadas preciosas, las claras aguas del torrente.

Sin novedad llegamos al Refugio, construido en pleno Circo de Piedrafita, entre los grandes ibones de Respumoso y Campo Plano, y cercado de otros lagos más pequeños. Es un Refugio sólido y está bien cons-



Desde el Midi d'Ossau se observan las crestas del Circo de Piedrafita en esta forma, descollando entre ellas el Balaitous.

(Fot. J. M. Pecina)



El Balneario de Panticosa bajo el cresterio de Argualas y Garmo Negro.

truído. Se inauguró el año 1929 y se halla bien conservado. Es de vitola sobria, propia de la alta montaña, y capaz para unas 20 personas, repartidas en dos literas. Encontramos mucha gente en el albergue, y nos hacemos sitio como podemos. El tiempo parece que mejora, y aunque lejanos todavía se escuchan truenos, las estrellas comienzan a salpicar el techo celeste. Cenamos, proyectamos para el día siguiente la ascensión a la Frondiella, y nos acostamos.

Julio 26.—Para las siete estamos todos en pie, salimos rápidamente del abarrotado albergue, y respiramos profundamente la brisa mañanera de las alturas pirenaicas. El día es magnífico; ni una nube en el cielo, éste de un azul finísimo y cautivador, y los tibios rayos del sol iluminan el circo y las montañas circundantes, esmaltando la superficie de las aguas de Respumoso y abriantando los neveros de La Frondiella. Después de desayunar y cargar las mochilas, a las nueve de la mañana iniciamos la subida hacia La Frondiella, cima cercana al Balaitus. La primera media hora caminamos por un terreno relativamente agradable, donde alterna el verde con la roca y la pedrera. En todas direcciones se escuchan torrentes que descienden hacia los lagos del circo. Este es verdaderamen-

te grandioso, y de lo más bravo que mis ojos han visto en Pirineos. Situado ya a más de 2.000 mts., lo circundan montañas imponentes, varias de 3.000 mts., algunas algo rebeldes a la hora de ser conquistadas, muy atractivas y de gran personalidad. Después de los 2.300 mts. la vegetación ya casi ni se conoce; y solamente hay pedreras pendientes e interminables, laberintos de rocas graníticas tremendas, neveros que trepan hasta las crestas y que parecen haberse quedado «colgados», muchos ibones de precioso colorido y sobre los que flotan gruesos témpanos de hielo, escabrosos collados, y erizadas y aéreas cresterías.

La subida a La Frondiella es fuerte, se invierten varias horas, el terreno es muy descompuesto, alternan los neveros con las pedreras, y finalmente hay un trecho de cresta en el que es necesaria la debida precaución. A las tres horas de partir del circo alcanzamos el mojón culminante de La Frondiella, la primera cima de la excursión, con sus 3.064 mts. El tiempo es muy bueno y no inquietan las nubes que se desparraman por el cielo. En el libro de firmas registramos nuestra llegada y hacemos unas anotaciones. Contemplamos un magnífico panorama pirenaico en todas direcciones. Picos y más picos, lagos, neveros, y el imponente y cercano Balaitus, al que mañana subiremos. Por Francia, un dilatadísimo mar de nubes cubre los valles y barrancadas, y sobre él se alzan las puntiagudas moles del sector francés. El descenso lo hacemos después de reponer fuerzas, pero antes de entrar en el Refugio nos bañamos en el lago de Respumoso. Y haciendo los preparativos para la excursión



El Balneario de Panticosa desde el camino de Bra-chimaña

al Balaitus se hace de noche. Pronto nos dormimos. Después, una fuerte tormenta nos despierta.

Julio 27.—Cielo ya despejado, pero calor excesivo y peligroso. A las 8 y media partimos once del Refugio, repartidos en dos grupos. Con gran ilusión emprendemos la marcha hacia Balaitus. Cruzamos pronto un torrente y nos situamos al pie de la cresta de Le Bondidier. Luego descansamos unos instantes en la rocosidad de Rocher-Wallon. Después llegamos al nevero de Latour, de gran extensión, muy pendiente al final, y encajonado entre los contrafuertes de la Frondieilla y el arranque de las Crestas del Diablo por los murallones de Balaitus.

Las imponentes y afiladas Crestas del Diablo son fenomenales vistas desde su base y a tan poca distancia. Unen Balaitus y Cristales o Cristail, y forman una larga y aérea crestería compuesta de altivas agujas, varios picos, chimeneas completamente verticales, y murallones de roca totalmente pulida. Su aspecto es impresionante y bravío, y aparentemente son inexpugnables. El nevero lo remontamos felizmente, y al llegar al pie de la Brecha de Latour, paso obligado en la ascensión, tenemos que descender a una rimaya

formada entre la pared del Balaitus y los vuelos del helero. De la rimaya nos encaramamos, ya con ayuda de la cuerda, al final de la nieve en el principio de la Brecha, que este año está sin nada de nieve en el trecho preliminar de las clavijas. Dicho trecho, unos 28 mts., es vertical casi, compuesto de voladizos muy inseguros de roca, y en algunos lugares es necesaria mucha precaución. Colocada la cuerda en las clavijas primeras, nos izamos por ella hasta los seguros asideros, y de éstos emprendemos la subida hasta el pico central por el borde del paredón que se desploma hacia el nevero de Latour. Reba-

sado el citado pico, tenemos hecho ya moralmente el Balaitus, cuya cima está cercana y sin dificultades. Después de tres horas de ascensión coronamos la cima del colosal Balaitus—3.151 mts.—, uno de los picos más importantes del Pirineo Central. Sobre el Vignemale hay una tormenta al parecer de gran magnitud, pero creemos que a nosotros nos dejará en paz. Y aunque el tiempo nos preocupa, disfrutamos de la grandiosa visión que la cima brinda, no perdemos detalle, contemplamos el amplio horizonte que en todas direcciones se ofrece, y descansamos abandonados a nosotros mismos, extasiados en el goce supremo de la montaña. Nuestros ojos ven y cuentan todos los picos de una gran extensión de Pirineos, lo mismo los lejanos de Benasque que los próximos Palas, Arriel y el atractivo e inconfundible Midi. Además, ésta majestuosa cumbre lanza por sus extremos precipicios inundados de una blanca luminosidad producida por el astro Sol y el glaciar de Les Néous y de unas suaves y doradas brumas que inundan los llanos de Francia a favor de una dulce brisa.

El descenso lo hacemos sin novedad. Pasada la Brecha de Latour, en la rimaya nos reunimos con los dos compañeros que no han llegado a la cima, y todos juntos descendemos por el nevero. Sobre el hundido lago de Sclosouère paramos un rato a reponer fuerzas, hasta que los truenos nos obligan a reanudar el descenso. Con las primeras gotas de lluvia entramos en el Refugio, satisfechos de habernos encaramado a la cumbre del Balaitus, el coloso del sector.

Julio 28.—Salimos del albergue sin prisa, y primeramente nos acercamos hasta el gran ibón de Campo Plano, en cuyo centro hay un pequeño islote. Dos del grupo emprenden la ascensión a Cristail, y el resto nos encaminamos hacia el Collado de la Facha.



Llena Cantal y Punta Zarra, desde el Circo de Piedrafitá.

Julio 28.—Salimos del albergue sin prisa, y primeramente nos acercamos hasta el gran ibón de Campo Plano, en cuyo centro hay un pequeño islote. Dos del grupo emprenden la ascensión a Cristail, y el resto nos encaminamos hacia el Collado de la Facha.

Después de remontar lugares de gran encanto, en los que abundan los torrentes, nevados y lagos cuyo colorido maravilla, nos situamos en el Collado de la Facha. Charlamos unos instantes con unos franceses procedentes del Refugio Wallon que emprenden la subida a la Gran Facha. Nosotros subimos primeramente a Punta Aragón, y de ésta vamos al Cambalés. Pasamos en la cima un buen rato, disfrutando de la grandiosidad pirenaica que se esparce en torno a nuestra atalaya. Bajamos después al Collado de San Martín, y de éste, cruzando Campo Plano, seguimos hasta el Refugio. Una tormenta nos ha amenazado durante casi toda la tarde pero en el crepúsculo el tiempo mejora y este último atardacer en Piedrafita es magnífico. Las cumbres tienen ahora una tonalidad solemne, el ambiente es sublime, se percibe la canción del viento, que bulle al pasar entre agujas y picachos y rozar sus esquinudas aristas, y mientras el astro Sol se oculta, la visión y el corazón se entusiasman contemplando esas nubes jironadas que invaden el tímido azul celeste en este prolongado y dulce ocaso del día. Después, las estrellas nos cubren y nos dormimos pronto, pues mañana tenemos travesía.

Julio 29.—Madrugón, a las cinco estamos en pie. A las 6 y media nuestros pasos y despedidas turban la paz y el silencio de Piedrafita. Bien cargados, iniciamos la marcha hacia Panticosa. Dejamos la simpática vida de Refugio al mismo tiempo que el Sol nos acaricia suavemente. Rebasamos Campo Plano y ascendemos durante buen rato por una fuerte pendiente. Nos situamos en el Collado de Pecicos, y de él iniciamos la subida a



la Gran Facha. En la cima, a la que llegamos sin novedad, descansamos un rato los 13 compañeros. También rezamos breves oraciones ante la

atalaya, a 3.006 mts., y desde ella se disfruta de una incomparable visión pirenaica. Nos situamos nuevamente en el Collado de Pecicos y lanzamos una mirada de despedida hacia el hundido Circo de Piedrafita y al Balaitus.

Al borde del ibón alto de Pecicos llegamos finalizando un violento descenso por una larga y empinada pendiente pedregosa. Luego tomamos un señaladísimo sendero, magníficamente trazado sobre las rocas y pedreras, y continuamos la bajada por la base de Marcadau, antiguo paso a Francia. Siguiendo el citado sendero perdemos altura rápidamente, y nos situamos en el gran lago de Brachimaña. Y finalmente, por un abrupto barranco, rebosante de vegetación, aguas que se despeñan formando maravillosas cascadas, y silvestre belleza, desembocamos en el Balneario de Panticosa, lugar de veraneo, circundado de altivas montañas de agreste encanto, enclavado a 1.700 mts. de elevación, y magnífico punto de partida para ascensiones de envergadura.



DOMINGO, 30 de Julio.—A las siete oímos la Santa Misa, y poco después salimos a realizar la última ascensión de la excursión. El objetivo es el Pico de La Bandera, en el macizo de Las Argualas, de 3.042 mts. de altitud. El día es muy bueno, el cielo es de un azul intenso y sugestivo, no hay nubes ni brumas, el Sol ilumina los parajes altos y bajos, las colosales crestas de los picachos que cercan Panticosa tienen un tono plateado cautivador, y unos trepadores ribetes de nieve embellecen aún más las coquetonas y atractivas moles cimeras. La ascensión la hacemos felizmente, y en la cima nos reunimos muchos, quizá uno de los grupos más numerosos que han logrado culminarla. Este pico, además de ser muy elevado, tiene gran esbeltez, y visto desde el Balneario semeja una bravia aguja difícil de escalar. Antes de emprender el descenso nos

Ha muerto Mr. le Comte de Saint-Saud

A la avanzada edad de 95 años acaba de fallecer el notable montañista francés *Sr. Conde de Saint-Saud*, bien conocido y estimado en nuestra patria.

Incansable investigador, deja escritos meritísimos trabajos en libros y publicaciones diversas sobre el Pirineo, principalmente. Y a él le debemos los españoles—lo que podíamos decir—«el descubrimiento» de nuestros hoy famosos Picos de Europa.

Llegó a ellos por primera vez en el año 1890. Y fué tal la impresión que le produjera la bravía constitución de «Los Picos», que volvió a ellos reiteradamente durante varios años, movido por su vocación montañista y científica, hasta lograr la documentación precisa para poder levantar el *primer mapa topográfico*—escala 1: 100.000—dibujado por el Capt. Maury, al tiempo que daba a la publicidad su interesantísima *Monographie de «Los Picos de Europa»*, editada en el año 1922.

La primera vez que tuvimos el honor de estrechar su mano fué en el Collado de Arlos (Pirineo navarro) el año 1927, en ocasión de celebrarse la tradicional Fiesta del Tributo, donde acudió acompañado de una de sus hijas.

La Delegación Regional Vasco-Navarra de la F. E. M., a través de PYRENAICA, expresa su sentida condolencia a los familiares del ilustre difunto y al C. A. F., al tiempo que pide a todos los montañistas el tributo espiritual de una oración por el alma de *Mr. le Comte de Saint-Saud*.

A. S.

despedimos de las cumbres de Pirineos, en cuyos vericuetos vivimos unos días felices e inolvidables. Para la hora de comer estamos de regreso en Panticosa. Y a las seis de la tarde parte para Pamplona el coche que lleva a sus hogares a los montañeros que dicen adiós al incomparable paraíso pirenaico.

Y ésta es la historia de nuestras correrías por los sectores pirenaicos de Piedrafitá y Panticosa en el verano pasado y cuyo resumen no puede ser más satisfactorio. Fueron seis jornadas vividas en el grandioso y bravo Pirineo Central; alcanzamos las cimas del

colosal Balaitus y otros, realizamos una travesía de envergadura, nuestros ojos contemplaron muchas veces la incomparable montaña pirenaica, tan pletórica de maravillas naturales que tanto nos entusiasmaron, y por último, regresamos todos muy satisfechos de estas inolvidables andanzas por Pirineos.

Y termino saludando cordialmente a todos mis compañeros de excursión.

ANGEL OLORÓN
DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA